agonía, y á punto de morir, acudia Dios milagrosamente, como volviéndole el alma al cuerpo; mas como no podia olvidar al Hijo santísimo, volvia otra vez la agonía; y así, muriendo, y reviviendo pasó aquellas quarenta horas, que estuvo ausente su Divino Hijo: de manera, que habiendo sido ciento las agonías, vino á agonizar mas de dos veces cada hora. Mira si fuera bastante agonizar, y ver la cara á la muerte una sola vez en quarenta horas; ¿pero cien veces? Es cosa estupenda, y que solo de esa manera podemos venir en conocimiento de sus dolores, y desamparo. Mira como el Señor carga la mano á su Madre santísima, y como al paso que la queria sobre todas las criaturas, á ese mismo paso la aflige mas que á todas. Si te vieres afligido, anímate con este exemplo, así de la Madre, como del Hijo, que fueron los dos mas atribulados, que ha habido en el mundo. Si repartieren contigo algo de sus penas, tente por el mas dichoso, y favorecido de los hombres; pues te admite el Señor á la mesa de sus angustias, en donde quantos se sientan son especialísimos amigos de su Divina Magestad.

De Jesus, y María los Dolores
nunca se aparten de nuestros corazones.
Peccavi, Domine, miserere mei.

MIS-

MISTERIOS GLORIOSOS.

PREAMBULO *A LAS CONSIDERACIONES* DE LOS SOBERANOS MISTERIOS.

372 COncluidas las Consideraciones de la santísima Pasion, y Muerte de nuestro Salvador, se sigue considerar los Misterios de su gloriosísima Resurreccion, con lo demas que á ella se sigue hasta el fin.

¶ Considera, pues, lo primero, como el Alma del Señor, así que se apartó de su sacrosanto Cuerpo, dexándolo en la Cruz con gloria inefable, y acompañada de Angeles innumerables baxó á los Infiernos á sacar las Almas de los Santos Padres, que estaban en uno de aquellos senos cautivas, y aprisionadas, esperando la humana Redencion, como lo dice la Fé Católica. Sobre este Misterio considera lo primero la entrada que hizo el Señar en aquella tenebrosa region con poder, gloria, y magestad de Dios; que para explicarla el Espíritu Santo, al Salmo 106. dice: Que entró partiendo por medio las puertas de bronce, y haciendo pedazos los candados, y cerrojos de hierro, que cerraban la entrada, y salida de aquellos calabozos; y como entró como Señor, con su claridad, y gloria deslumbró, y llenó de espanto á todas las Legiones infernales; las quales, así que le vieron, turbadas, despavoridas, y cargadas de miedo, mirándose unos á otros, se preguntaban, y decian: ¿Quién es este tan fuerte, tan resplandeciente, tan esclarecido, tan hermoso, y tan ter-